

ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 16

Año 2002



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S.L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

I.S.B.N.: 0212-7636

Depósito Legal: A-15-1985.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa
de la obra**

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Liliana Rilea

**La modalidad desde una perspectiva
pragmática**

Índice

Portada

Créditos

La modalidad desde una perspectiva pragmática 5

La modalidad desde una perspectiva pragmática

LILIANA RILEA

(UNIVERSIDAD ESTATAL DE MOLDAVIA)

En las investigaciones lingüísticas recientes, la lengua se considera, cada vez más, un instrumento de interacción. El centro de interés presenta el uso de la lengua en relación con la estructura de ésta y el contexto de emisión. Este factor no puede ser descuidado en el estudio de la *modalidad*.

El tema de la *modalidad* y los *modales* está inevitablemente basado en los aspectos pragmáticos que son objeto de investigación de la teoría de los actos de habla. La *pragmática* es el estudio de la lengua dentro del contexto, investiga las relaciones que se dan entre los individuos y los signos, la evolución de estas relaciones, y también las normas que tendrían que ser respetadas para el uso correcto de la lengua. La teoría de los actos de habla elaborada por Austin y Searle tuvo un

impacto decisivo en varios estudios lingüísticos incluyendo la interpretación de modales y la modalidad. Según Austin, la comunicación implica la realización de los actos emitidos o actos de habla. Un acto de habla es un acto complejo que consiste en lo siguiente: un acto *locutorio* (un acto de emisión de la oración que viene a expresar un sentido), un acto *ilocutorio* (un acto de hacer algo), y un acto *perlocutorio* (un acto que produce un efecto en el oyente). El acto ilocutorio es el que más a fondo está investigado por los teóricos que se ocupan del estudio ilocutorio, el cual se realiza exitosamente sólo si llega a ejercer cierto impacto en el oyente. Searle considera los actos ilocutorios realizaciones intencionadas. Él habla de las correlaciones que se dan entre los actos de habla y los estados intencionados (p. ej.: creencia, deseo, etc.). También menciona algo sobre la intención del oyente. Por ejemplo, la oración “tengo sed” puede ser clasificada como una de representación, porque tiene un valor verdadero. Pero también abarca un sentido pragmático de una petición de beber. Los actos ilocutorios pueden ser realizados a menudo exitosamente sólo emitiendo una oración de realización correcta, y en circunstancias correctas. Los actos ilocutorios son de importancia básica para la comunicación lingüística porque nuestras conversaciones de cada día consisten en un

gran número de afirmaciones, peticiones, propuestas, saludos, sugerencias, órdenes, etc.

Realizar un acto ilocutorio significa producir una emisión con cierta fuerza ilocutoria, donde la fuerza ilocutoria es definida como una intención comunicativa. La descripción de las fuerzas ilocutorias requiere que se haga un estudio complejo de las funciones de interacción de una expresión en una situación concreta del uso de la lengua. La comunicación mediante la lengua es un componente de la actividad humana social y está incrustada en la totalidad de actitudes y relaciones humanas. La comprensión mutua entre los locutores es crucial para que el sistema social funcione adecuadamente. Entender lo que el hablante dice no significa determinar solamente el sentido de la proposición en el contexto dado, sino también la intención de la proposición. Según Grice, para un hablante, el hecho de que su emisión signifique algo implica que éste tenga que intentar, mediante su emisión, producir un impacto en la audiencia, y este intento ha de ser realizado con la intención de que lo entienda la audiencia dada. Grice afirma que lo expresado mediante una emisión se divide en dos partes: lo que está dicho y lo que está implicado. Muchas veces hay una distinción entre lo que expresan las palabras por sí mismas. Él utiliza el término 'implicación' para cubrir

lo que está implicado. Menciona dos tipos de implicaciones: convencional y conversacional. Grice propuso una teoría del último tipo de significado. La explicación de Grice de la implicación en la conversación comenzó con su articulación del Principio Cooperativo, que llama al hablante a contribuir a la conversación tal como es requerido, en la etapa que se está desarrollando, mediante el objetivo aceptado o la gestión del intercambio dentro de la conversación en la que el hablante está implicado. El Principio Cooperativo incluye una serie de máximas, tales como: “haz tu contribución tan informativa como esta requerido”, “no digas aquello de cuyo conocimiento careces de una evidencia adecuada”, “sé relevante”, y “evita la obscuridad”. El gran interés por las máximas referidas a la conversación tiene un motivo explicable. Con las máximas, que sirven como fondo, podemos explicar la generación de la implicación fuera del contenido semántico de la oración emitida. Grice llamó estas interferencias ‘implicaciones’ tratando de destacar las diferencias de cada tipo de implicaciones lógicas que parten del contenido semántico. Las implicaciones, en comparación, dependen tanto del contenido semántico como de las suposiciones y de las expectativas, según el Principio Cooperativo.

Es necesario distinguir los actos ilocutorios comunicativos (preguntando, prometiendo, pidiendo) de los actos ilocutorios convencionales (casando, bautizando, votando). Los actos ilocutorios convencionales implican convenciones extralingüísticas. Los actos ilocutorios comunicativos son los actos que expresan actitudes. Su fuerza ilocutoria está abierta; implica la intención de ser entendida. Como es sabido que la modalidad implica relaciones que se dan entre las configuraciones de actitudes y la estructura gramatical de la emisión, es necesario que se examinen los medios que la lengua posee para indicar ilocuciones, actitudes proposicionales, evaluaciones y topicalizaciones. La modalidad es expresada en la lengua mediante una variedad de posibilidades (maneras) (morfológica, léxica, sintáctica, fonética) que no se excluyen mutuamente. Hasta ahora no se ha prestado mucha atención al hecho de cómo una oración que contiene un modal puede ser utilizada, en qué condiciones el hablante podría utilizarla, o qué papel podría jugar la oración en el marco de una conversación en curso. Sin embargo, las oraciones modales podrían ser mejor investigadas en un contexto social, interactivo. Es por eso por lo que la definición y la descripción de la modalidad no pueden ser dadas adecuadamente dejando aparte sus funciones en el discurso interactivo; no se pueden alcanzar resultados eficientes en la comprensión de la moda-

lidad si los auxiliares modales están tratados aparte. La importancia de los modales en la lengua podría ser exagerada difícilmente. Tienen una alta frecuencia en muchas lenguas. Para explicar cómo puede ser utilizado correctamente y apropiadamente un modal, varios recursos lingüísticos tendrían que ser explorados, desde el entorno puramente sintáctico hasta las situaciones sociales asumidas por los participantes en el discurso. Los medios que expresan las modalidades están tejidos en la estructura de la oración junto con otros elementos que ejercen diferentes funciones.

En el estudio de la modalidad tenemos que saber que la lengua es así como es por las funciones que se le requieren. En el campo de la adquisición de la lengua llegó a estar claro que el sistema modal es adquirido junto con la información sobre la posición social del hablante, etc.; por eso es necesario operar con conceptos básicos de tipo funcional. En la mayoría de los casos, el habla es coherente desde el punto de vista funcional y sintáctico, lo que la hace accesible para el hablante.

En los estudios referidos a la adquisición de la modalidad se afirma que los sentidos básicos del modal (implicando la necesidad o posibilidad de los actos realizados por agentes moralmente responsables) son adquiridos antes que aquellos

epistémicos (que tienen que ver con el grado de obligación de parte del hablante de la veracidad de la proposición): según Papafragon, la aparición posterior de las interpretaciones epistémicas podría ser explicada por el hecho de que la utilización epistémica de los modales marca operaciones en las representaciones mentales, por ejemplo: “el uso exitoso de los modales requiere de parte del hablante realizar operaciones deductivas basándose en proposiciones abstractas y llegar a una conclusión justificada”. Las emisiones pragmática y expresiva, que caracterizan muchas experiencias lingüísticas de un niño pequeño, son completamente estructuradas, y, en oposición con el discurso intelectual que de costumbre sirve como un modal del desorden estructural, son menos responsables por la planificación continua. Desde el momento inicial el niño pequeño está expuesto a la expresión modal, la utiliza con exactitud en el contexto apropiado. Desde sus primeros años los niños están expuestos a las expresiones modales producidas por sus padres. La mayoría de estas expresiones tiene que ver con el permiso, la obligación, la habilidad y otras nociones relacionadas con el hecho. La deducción y la evaluación de la necesidad y posibilidad de una conclusión aparecen más tarde, típicamente a partir del tercer año. Perkins atribuye el desarrollo temprano de ‘poder’ (*can*) y ‘desear’ (*will*) al egocentrismo del niño, que también explica

la ausencia de los más abstractos verbos ‘deber’ (*must*) y ‘poder’ en sentido de permiso (*may*). Las cosas parecen ser distintas con respecto a los adultos que adquieren la modalidad en la segunda lengua. De costumbre, persiste una tendencia de asociar la expresión modal de la lengua meta con una expresión similar de su lengua materna, a pesar del contexto específico de la situación.

Aprender el vocabulario de una lengua extranjera implica aprender más información sobre cada palabra. Este vocabulario mental es explorado para producir y entender oraciones, por eso es por lo que la información léxica acumulada tiene que ser compatible con la idea que tiene la gente acerca de la sintaxis y semántica de las oraciones de su lengua. A pesar de eso, para las expresiones modales, hasta este gran contexto oracional es insuficiente. La información que una persona ha de poseer sobre los modales para producirlos y entenderlos adecuadamente incluye la pronunciación y la ortografía, la clasificación sintáctica, el sentido, las restricciones pragmáticas, etc. Los modales requieren la comprensión perfecta de las relaciones que se dan entre los participantes, de otras realidades socio-económicas, del estatuto de los participantes en el acto de habla, etc. Eso podría ser alcanzado con dificultad fuera de este contexto específico. Por lo

tanto, para interiorizar y acumular información sobre el contexto, tendríamos que sumergirnos en el medio respectivo lingüístico y cultural, en caso contrario la utilización de los modales podría crear situaciones ambiguas y bochornosas. El tipo de discurso en el que de costumbre se utiliza una palabra muchas veces no es comprendido. La realización de una descripción de esos elementos sería imposible sin la descripción de los procesos cognitivos que controlan y explotan la comunicación lingüística. Esos procesos suministran el marco de análisis de los usos y sentidos de los modales. Una respuesta comprensiva a las preguntas pragmáticas incluirá inevitablemente información sobre el hablante y el oyente, sobre su información compartida, sobre la situación en la que están actuando, sobre el curso regular de eventos típicos para estas situaciones, como también sobre las situaciones alternativas —tal información puede ser encontrada con dificultad en un diccionario o en un libro de gramática—. Dada su complejidad, los problemas pragmáticos presentan un gran interés desde el punto de vista psicológico, y requieren teorías pragmáticas. Consecuentemente, el hecho de que el modal puede ser utilizado para diferentes objetivos y con varios sentidos en situaciones diferentes nunca tendría que ser pasado por alto.

El sentido de los campos semánticos nos revela cómo un solo concepto puede ser expresado mediante una variedad de modales y expresiones modales; y viceversa, cómo un modal polisémico puede abarcar una variedad de conceptos. ¿Qué es lo que hace a la gente seleccionar tan rápido y utilizar con eficiencia el sentido adecuado para cada ocasión de partida? La respuesta implica el uso del contexto y la existencia de los procesos cognitivos que buscan el contexto lingüístico inmediato al modal como indicio de cómo un concepto tiene una intención aparte para cada situación particular.

Como ha sido ya mencionado, la fuerza ilocutoria de la emisión —que viene como intento de parte de la emisión— no está clara hasta que no se toma en cuenta el contexto. La lengua no posee ningún morfema especializado o construcción sintáctica que indique la fuerza ilocutoria. Junto con los adverbios, las cláusulas adverbiales, las interjecciones y las coletillas interrogativas, los verbos modales sirven como medios de codificación de la fuerza ilocutoria. Algunos modales (deonóticos) pueden ser utilizados presentando que la fuente de la modalidad es el hablante propiamente dicho. En el ejemplo: “puedes adherirte a nuestro equipo, fuiste el que cumplió con todas las exigencias”, el sujeto no es, evidentemente, la fuente, sino el que recibe la modalidad.

El último aspecto de la modalidad explotado insuficientemente es el de muchas facetas pragmáticas. Las categorías modales son requisitos discursivo-pragmáticos fundamentales de la expresión. A pesar de eso, el uso de diferentes tipos de modalidad (epistémico, deóntico, etc.) en diferentes formas del discurso constituye un área importante y desafiante para las investigaciones futuras.